



TPA-23

**ARQUITECTURA ES TODO LO EDIFICADO.
 APROXIMACIÓN CRÍTICO-HERMENÉUTICA AL MODELO DE
 INVESTIGACIÓN PROYECTUAL EN ARQUITECTURA FORMULADO
 POR JORGE SARQUIS**

Zamora, Hernán
 Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas
 zamorahernan@gmail.com

1. Algunas palabras por croquis

“*Eso no es Arquitectura, apenas sólo construcción*”: es una frase muy común entre arquitectos para referirse a la baja estima que le otorgan a una edificación sometida a su juicio crítico. Variantes de ella aparecen durante una conversación cualquiera, profesional o académica, tanto como en discursos escritos. Tal expresión, apunta a una demarcación de lo que pueda ser relativamente considerado como *universo arquitectónico*, esto es, universo de fenómenos que reciben la valoración positiva de una parte de la sociedad, constituida por los arquitectos. Según esa frase, existe un universo de fenómenos definidos como construcción, una parte de los cuales, aparentemente muy reducida, puede ser valorada como Arquitectura.

El Dr. Jorge Sarquis, en la introducción de su tesis doctoral, presenta una proposición que leemos como una explicación muy sintética para la afirmación con la que iniciamos nuestro ensayo; citamos:

«Que **la arquitectura deriva de la práctica social de la construcción del hábitat** desde tiempos remotos y que el saber particular que se constituye en la Grecia anterior al helenismo (mil años antes de Cristo aproximadamente) lo hace por diferencia con ella, implica entender que **todo lo que se construye no es Arquitectura** (muy buena, buena, regular o mala), sino que todo lo que se construye es construcción y que parte de ella es además arquitectura cuando se alcanzan valores, significados y aportes a la cultura. Esta **práctica social como saber particular no fue generada por seres privilegiados** o especialmente dotados con las capacidades de producir arte, sino que la comprendemos como una práctica particular –como la medicina, la abogacía, el periodismo, la carpintería– cargada de responsabilidades para mejorar la calidad de vida del hombre, construyendo con arte ámbitos para la vida social.» (Sarquis, 2004: 15-16)¹

¹ (subrayados y negrillas nuestras).

La arquitectura así entendida es una reducción y, a la vez, un acto de exclusión de buena parte del universo que le precede y al que necesariamente se inscribe. Nos dice Sarquis que esa oposición entre Arquitectura y construcción alcanzó una muy alta intensidad en la arquitectura moderna, acaso como una invención disciplinar sin soporte real, como problema, en la sociedad.

En todo caso, para acotar su trabajo doctoral, el Prof. Sarquis ha empleado instrumentalmente esa oposición, pues su objetivo era claro: exponer definición, alcances, ubicación disciplinar y estructura paradigmática de la **Investigación Proyectual** en Arquitectura, Diseño y Urbanismo (IP), actividad que él concibe como «...*un procedimiento prefigurador de las formas de la arquitectura y de los diseños al que apostamos como posibilidad de rescate del saber disciplinar...*», saber afectado por «...*la instauración de un momento caracterizado por la puesta en crisis de todos los valores y las reglas de la disciplina, para conseguir la forma arquitectónica.*» (íd.: 55).

En otro documento, disponible en el sitio web del Centro Poiesis, para precisar cuáles son las teorías de la arquitectura desde las que «...*es posible que se produzcan IP...*», el Prof. Sarquis reescribe la afirmación inicial:

«...**la arquitectura es un fenómeno o práctica social y epistémica** que nace como diferencia de la **construcción espontánea** para dar cobijo al hombre frente a la naturaleza, en la Grecia pre-helénica. La idea de arché que la constituye no es sólo ley y orden sino también **excelencia y diferencia** con dicha construcción espontánea.» (Sarquis, 2008: 2)²

Aquí es más explícita la acotación: excluye las “*construcciones espontáneas*” de la definición instrumental de Arquitectura que emplea para formular IP, asunto que, aunque creemos comprender, nos deja inquietos.

El caso es que se diagnostica una crisis del saber disciplinar de la arquitectura, ante lo cual se toma partido por la IP como un recurso para atender y superar tal crisis. Para precisar el modelo metodológico de la IP se acota el universo de actuación al ámbito de lo disciplinar, tomando al proyectar como medio para la producción de conocimientos que renueven el quehacer teórico, práctico y productivo de los arquitectos. Al hacer esto, no podemos dejar de inferir que, contrario a lo que persigue la IP, la mirada de los arquitectos tenderá a acortar sus horizontes

² Subrayados del autor, negrillas nuestras.

antes que expandirlos. Nos preguntamos: ¿es necesaria tal precisión del universo de observación para el investigador proyectual?

En todo caso, nuestra motivación es acercarnos a la propuesta del Dr. Sarquis como un modelo que reconocemos posible y propicio para la producción de conocimientos en arquitectura. En ese sentido, quisiéramos construir argumentos para explicar por qué pensamos que no se producen conflictos entre el protocolo formulado por él para la IP y una definición de Arquitectura extendida al universo pleno de edificaciones que produce el ser humano.

Para realizar este ensayo, hemos procedido hermenéuticamente durante la lectura de dos documentos base, escritos ambos por el Dr. Sarquis: los tomos I y II de su tesis doctoral titulada Itinerarios del proyecto. Ficción epistemológica y ficción de lo real. La Investigación proyectual como forma de conocimiento en arquitectura y un texto disponible en el sitio web del Centro Poiesis, centro de investigación en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.³

Haremos primero un resumen comentado de la noción de Arquitectura declarada por Sarquis para su trabajo, luego versaremos sobre su modelo de Investigación Proyectual, atendiendo básicamente a tres aspectos: cómo la concibe, cuál es la estructura básica de su protocolo y cómo se define un conocimiento en arquitectura para que pueda ser reconocido y producido por la IP; finalmente expondremos nuestras consideraciones a partir de la observación que hacemos de la relación entre una concepción ontológica de la Arquitectura y la Investigación Proyectual que pueda producirse en ella.

³ Necesito dejar constancia de que escribo este documento desde un *yo mayestático* que me es extraño y en el que no me reconozco, pues el ensayo versa sobre la lectura en solitario que he venido realizando de la obra de Sarquis para mi Trabajo Final de Grado de la Maestría en Diseño Arquitectónico. Aunque no lo comparto, entiendo que este estilo de escritura es una convención para los discursos que se inscriben en Jornadas de Investigación Académica y se requiere como una cortesía con los lectores. En este último sentido cedo sinceramente al estilo y agradezco la condescendencia que el lector pueda otorgarme, ante la necesidad de dar testimonio sobre ser consciente de mi intrascendental soledad.

2. Hacia una comprensión epistemológica de la Arquitectura

Permítasenos transcribir lo que Sarquis nos dice entender por Arquitectura:

«Intentaremos definir la Arquitectura, –conscientes de la doble dificultad dada por el contenido del tema y por la incompletud (sic) de toda definición– por lo que creemos que es, o mejor, lo que viene siendo y por qué no, lo que deseamos que sea. Se basa en una definida concepción de la Arquitectura que la entiende como una **práctica social multidimensional** –Teórica, Metodológica y Técnica– **construida en la historia** y que en la actualidad y en nuestro medio **posee unas características diferenciales** respecto a otros momentos y otros lugares de Occidente. Se apoya en una **historia institucional** que nace en la Grecia Clásica y se consolida en el humanismo del siglo XV; posee tres **campos de actuación** –Formación, Investigación y Profesión–, donde despliegan su acción los arquitectos y donde se cumplen ciertos **Fines** externos e internos a la disciplina, que son también parte de la **Institución**.

La Arquitectura como **disciplina**, en este contexto **crea realidades a partir del real existente donde le toca actuar**. O sea, **recorta algunos materiales del mundo real** –especialmente los comportamientos humanos en la convivencia, sus aspiraciones, sus deseos, sus expectativas– y desde allí **imaginar o leer las formas de habitar**, tanto en sus discursos imaginarios, así como en sus prácticas sociales efectivas. (...) Sus partes componentes (...) se articulan mediante ciertas reglas, lo que le permiten elevarse desde niveles de menor complejidad y significación a otros de mayor jerarquía y compromiso. Es decir, configuran un compósitum de múltiples estructuras, articuladas de maneras diversas en cada circunstancia, agregando con Tafuri: *“la arquitectura demuestra que la base misma de su existencia consiste en el equilibrio inestable entre un núcleo de valores y significados permanentes y la metamorfosis que éstos experimentan en el tiempo histórico”*. Mantenemos la idea de la arquitectura como el **arte de construir con arte ámbitos significativos para la vida del hombre en sociedad**⁴ (...) pero es un arte que **pretende resolver cuestiones del habitar**, por lo tanto **requiere del apoyo de las ciencias humanas y sociales** que son los saberes pertinentes que predicán sobre lo que es el hombre en la vida social. Los ámbitos que se construyan deben ser significativos para el hombre, por lo tanto reconocemos una **dimensión comunicativa**, pese a todas las crisis de significado que invaden el tiempo presente. Todo esto nos coloca en una concepción de la arquitectura que no sólo admite sino que **exige una dimensión investigativa de todos sus componentes**, para establecer en qué medida y de qué manera pueden ingresar al proyecto. Nuestra

⁴ Sarquis cita aquí al historiador de la Arquitectura Francisco Liernur, de cuya cita extraemos el siguiente fragmento: «*De modo que Arquitectura será para nosotros una serie de pericias técnicas, conceptos y definiciones teóricas, estrategias de ideación, reglas compositivas, jerarquías organizativas. En otras palabras: un preciso conjunto de valores. Dentro de estos límites tendrá sentido referirse a la edificación popular o a la arquitectura de origen árabe en España, pero no solamente será anacrónico y esencialista sino que carecerá de sentido aludir a una Arquitectura americana prehispánica.*» (Ob. cit., 29)

concepción sostiene que la arquitectura tiene dos sujetos protagonistas fundantes: **el destinatario de la obra y motorizador de la misma**, que no sólo debería jugarse en el momento del habitar sino en el proceso proyectual del cual no siempre logra participar eficientemente, y **el autor arquitecto** cuyo papel central se juega en **el proyecto**.» (2004: 27-29)⁵

La concepción ontológica de arquitectura que Sarquis precisa como adecuada para situar la IP podríamos sintetizarla así, de acuerdo a nuestra lectura: *la arquitectura es consecuencia de una práctica social hipercompleja, de la cual se diferencia e institucionaliza en saber disciplinar actuando como lenguaje, cuya manifestación más concreta sucede a través de sus productos reconfiguradores e integradores del hábitat.*

La Arquitectura es un hecho generado de una causa. La causa es la diferenciación de procesos de producción y valores de un conjunto de productos provenientes de la práctica social de la construcción de lugares para el habitar humano. Adquiere entidad al institucionalizarse. Se instituye como saber al aislar sus procesos, métodos, fines, imaginarios, significados, valores y socialización. Se manifiesta a través de sus hechos concretos. Existe a través de los hechos concretos que transforman el hábitat.

Así entendida, la Arquitectura es un fenómeno de múltiples dimensiones, de entre las cuales Sarquis nos pide mirar con atención la del **saber disciplinar** pues es ahí que, en su acción como **lenguaje**, residen las posibilidades y límites de la IP. Leemos de nuevo al autor:

«...la arquitectura es un fenómeno global que se percibe, se disfruta y se vive con el cuerpo (sensibilidad) y la mente (intelecto), de sus habitantes en un sólo acto, pero que **admite y exige una lectura y producción especializada**, que al sólo efecto de esta situación se la divide en múltiples estructuras entrelazadas que la constituyen como un lenguaje. Esas estructuras se pueden sintetizar en cinco clases con sus variables e indicadores específicos, cuya cualidad es poseer información determinada e indeterminada al mismo tiempo que merecerán atención especial y son, a saber: [la estructura de los campos, la estructura de las dimensiones epistémicas, la estructura de los fines, la estructura de los componentes y la estructura del contexto]» (Sarquis, 2008: 3)

⁵ Negrillas nuestras.

Esas estructuras sintéticas que él advierte, están a su vez compuestas cada una por lo que anota como variables y que leemos como subcategorías. Entendida entonces la Arquitectura como un hecho proveniente de una causa y productora de efectos subordinados a ella, para explicar su constitución preferimos asistimos por la noción de un *sistema multidimensional*, graduado en distintos órdenes, caracterizado por múltiples nodos en interacción, que para efectos de nuestra comprensión actual parecieran estar fijos y discernibles, –semejantes a partes interrelacionadas como pensamos una estructura–, pero de las que no dejamos de concebirlas y enunciarlas como *comprensiones provisionarias*, transformables en sí mismas y en sus interacciones directas, indirectas y holísticas. En esta descripción sistémica, ciertamente, nos ubicamos en la concepción esencial de *lenguaje*, asunto en el que coincidimos con Sarquis.

Ese sistema multidimensional se compone de las siguientes dimensiones ontogeneradoras, dimensiones inordinadas y hechos interactuantes (superponiendo nuestra interpretación a la categorización que Sarquis nos explica). Proponemos el diagrama N° 1 para enunciar las **dimensiones ontogenéticas de la Arquitectura**, representando lo que interpretamos de él:

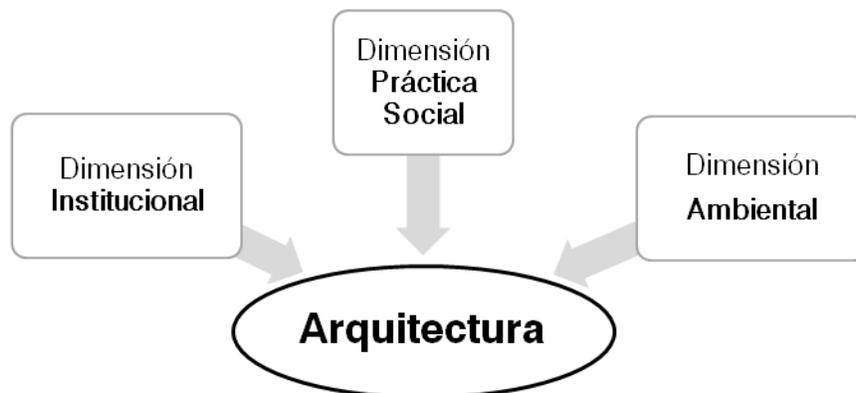


Diagrama 1: Dimensiones ontogenéticas de la Arquitectura

También proponemos el diagrama N° 2, siguiendo con el estudio que realizamos, para representar especialmente la **dimensión institucional** de la Arquitectura:

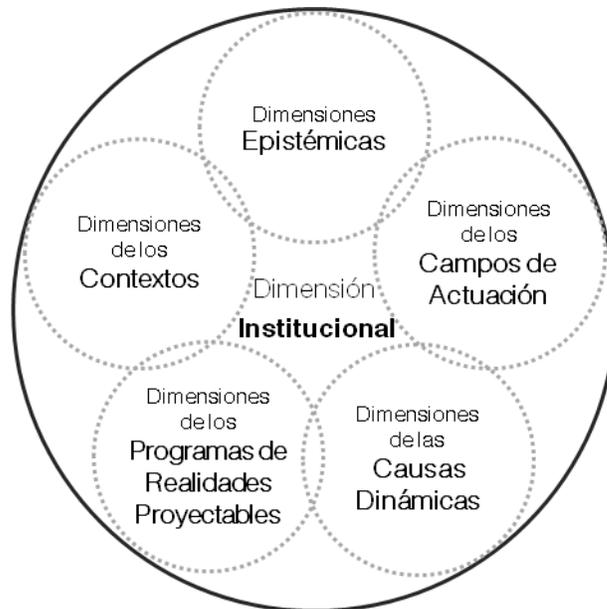


Diagrama 2: Dimensiones inordinadas a la **dimensión ontogenética Institucional**

Para representar el sistema multidimensional en que comprendemos la Arquitectura a partir de Sarquis, permítasenos hacerlo mediante la forma de una lista desplegada:

1. Dimensión de la práctica social⁶

- 1.1. Habitar construcciones espontáneas
- 1.2. Habitar construcciones institucionalizadas

2. Dimensión institucional⁷

2.1. Dimensiones **epistémicas**⁸

- 2.1.1. La teoría (*theorie; nous, episteme, sophía*)
- 2.1.2. La práctica (*praxis; phrónesis*)

⁶ Aunque Sarquis no la define como una dimensión, consideramos esencial incluirla en el esquema como *causa primordial* de todas las otras causas, efectos, entidades y relaciones.

⁷ Sarquis habla de la Arquitectura como saber disciplinar; esto lo interpretamos como *institución*, parafraseando su explicación de la Arquitectura como una realidad proveniente de un ensayo de secesión que hacen unos artífices, devenidos arquitectos, del universo de todo lo edificado por el ser humano. En ella comprendemos contenidas las *causas potenciadoras* de la Arquitectura.

⁸ Ver Sarquis, 2006: Tomo I, Sección Primera, Capítulo 1º, pp.15-64; especialmente los cuadros de las pp.29 y 58.

2.1.3. La técnica (*poiesis*; techné)

2.2. Dimensión de los **campos de actuación**⁹

2.2.1. La formación

2.2.2. La investigación

2.2.3. La profesión

2.3. Dimensión de las **causas dinámicas (actores, fines, lógicas y fases)**¹⁰

2.3.1. Los **actores**

2.3.1.A. El comitente

2.3.1.B. El arquitecto (o el taller de arquitectura)

2.3.1.C. El producto (proyecto u obra)

2.3.1.D. El habitante (usuario o destinatario incognoscible)

2.3.1.E. La academia¹¹

2.3.1.F. La crítica

2.3.2. Los **fines**

2.3.2.A. Externos (exigidos por la sociedad a la disciplina)

A.a. Cultura global

A.b. Cultura local

2.3.2.B. Internos (exigidos por el desarrollo del saber disciplinar)

B.a. de la disciplina hacia el arquitecto (estado del arte)

i. Paradigmas éticos

ii. Paradigmas Estéticos

B.b. del arquitecto hacia la disciplina

i. Horizontes culturales

ii. Biografía proyectual¹²

⁹ Ibídem: Tomo I, Sección Primera, Capítulo 3º, pp.101-124; especialmente los cuadros de las pp.122 y 123. Es importante recordar que el concepto de *campo* implica la unión indisoluble *espacio-tiempo*.

¹⁰ Ibídem: Tomo I, Sección Primera, Capítulo 3º, pp.67-96; especialmente los cuadros de las pp.79, 81, 83, 84, 94 y 95. Sarquis no usa el término *causas dinámicas*, pero lo proponemos por considerar que asocia y enuncia la intensidad y variabilidad con la que este conjunto de causas inciden en la producción de la Arquitectura, en indudable relación de dependencia y roce entre sí y con las otras causas que condicionan, determinan y posibilitan la Arquitectura, desde las otras dimensiones ontogenéticas e inordinadas. Proponemos este esquema como una muy apretada síntesis de nuestra lectura a este difícil capítulo.

¹¹ Incluimos a la academia y la crítica, aunque Sarquis no las explicita en este punto, pues juegan un rol subordinado a los cuatro primeros, ciertamente, pero determinantes en el sostenimiento de la diferenciación originaria, desde la perspectiva ontogenética que de la Arquitectura nos ha propuesto el autor.

¹² Concepto explicado por la Prof. Dyna Guitián: «*Método para reconocer e interpretar el recorrido proposicional y cognoscitivo del [arquitecto] para elucidar sus condiciones para la construcción de un modelo propio. Este método requiere una introspección en todo el proceso formativo [y durante el desempeño de su] oficio, reconocer los modelos transitados y, sobre todo, ser capaz de*

2.3.2.C. Mixtos (estrategias indeterminadas)

2.3.3. Lógicas del emprendimiento arquitectónico¹³

2.3.4. Fases del emprendimiento arquitectónico¹⁴

2.4. Dimensión de los **programas de realidades proyectables**

2.4.1. Teorías del proyecto

2.4.2. Teorías de las estrategias proyectuales

2.4.2.A. Programas complejos

A.a. Utilitas

A.b. Firmitas

A.c. Venustas

2.4.2.B. Realidades significantes

B.a. Lo real

B.b. Lo simbólico

B.c. Lo imaginario

2.4.3. Teorías de las **técnicas instrumentales**

2.4.4. **Poiesis arquitectónica**

2.5. Dimensión de los **contextos**

2.5.1. Temporal (historia de la Arquitectura)

2.5.2. Espacial

2.5.2.A. Urbano (lugar o entorno)

A.a. No-lugar

A.b. Altopía¹⁵

reconstruir los constructos básicos que subyacen en la actividad propositiva del [arquitecto]» (1998:12). Subrayados y negrillas nuestras.

¹³ Anotadas del diagrama titulado por Sarquis: *Estructura del emprendimiento arquitectónico. Lógica de representación de componentes*. Las **lógicas** son: de la enseñanza, del aprendizaje, de incumbencias jurídicas, del deseo, de referencias de trabajo, de la construcción de los programas, de la construcción de los proyectos, de la interpretación de las propuestas, de la licitación para construir, de la producción empresarial, de los sistemas de uso, de la crítica disciplinar, del sistema de relaciones obra-sujeto-crítica y de la crítica cultural.

¹⁴ Anotadas del diagrama titulado por Sarquis: *Estructura del emprendimiento arquitectónico*. Las **fases** son: encargo, construcción de información y datos, construcción del programa, gestiones legales para el proyectar, construcción del proyecto, evaluación del proyecto, licitación para edificar, gestiones legales para el edificar, proceso de edificación, gestiones legales para el habitar, habitación concreta de la obra, crítica de la obra, determinaciones últimas sobre la existencia de la obra.

¹⁵ Al respecto consúltese el trabajo del Arq. José Ignacio Vielma: «*Con el término altopía se propone designar a todo otro lugar que, al ser inhabitable y accidental, se opone a ser clasificado dentro de las categorías clásicas de la crítica del espacio urbano. Opuesta al lugar y al no-lugar, diferente a la atopia y la distopía, la altopía se manifiesta persistentemente como una diferencia permanentemente otra, a través de la dificultad de ser adscrita a los modelos conceptuales actuales. La altopía se presenta como un intersticio vacío, una indeterminación física y conceptual capaz de criticar la práctica de la arquitectura y el urbanismo desde su condición de espacio concreto sujeto a la experiencia.*» (Vielma, 2008: 5)

A.c. Distopía

2.5.2.B. Rural (lugar o entorno)

2.5.2.C. Atopía

2.5.2.D. Editopía¹⁶

2.5.2.E. Utopía

3. Dimensión del Ambiente

3.1. Teorías del hábitat y del habitar

3.2. Las formas del hábitat y del habitar

3.3. Impacto de las concreciones de la Arquitectura

3.3.1. en la disciplina

3.3.2. en la sociedad

3.3.3. en el ambiente

Hasta aquí podemos entender la necesidad de Sarquis de intentar definir la Arquitectura de tal modo que la caracteriza intensamente como *saber disciplinar*, pues lo que está construyendo, la Investigación Proyectual, debe estar fundada desde ahí y, desde ahí, extender su influencia hacia todas las otras dimensiones de la Arquitectura. Comprendemos que debe estar así fundada debido a su naturaleza, la producción de conocimientos, acción nuclear del saber disciplinar. Para explicar la IP él identifica unas características de los concomimientos producidos a través de ella y describe un protocolo a seguir para lograr tal producción.

Sin embargo –y a riesgo de errar, según la advertencia que nos hace Liernur– no comprendemos y en consecuencia no nos pensamos aún de acuerdo con la proposición de entender la Arquitectura como una práctica social que basa su institucionalidad en la construcción de unos valores significantes que impiden reconocer como tal a un shabono yanomami o a una pirámide azteca, por dar sólo dos ejemplos prehispánicos que, se sabe, son representaciones sociales intensas; o a las viviendas espontáneas de los barrios de Caracas, que también lo son.

¹⁶ Defino **editopía** como: *lugar arquitectónico imaginado, pensado, prescrito y edificable* (una obra completamente documentada que ha sido creada-proyectada-diseñada, íntegramente, para ser edificada en un lugar urbano o rural concreto; lo que en el argot cotidiano de los arquitectos se enuncia como *el proyecto*).

¿Nos sería dado pensar en la Investigación Proyectual trascendentalmente al origen y desarrollo histórico de la Arquitectura? ¿Cómo podríamos describir o simplemente enunciar una gradación que dé cuenta del número, intensidad, entropía y sinergia de los valores significativos del edificar humano, sin hacerlo desde un recorte extractor del universo producido por ese edificar? En ese sentido, quizás insistimos en pensar la Arquitectura desde la máxima amplitud que le conocemos: como el universo de representaciones sociales que cuidan y transforman el habitar humano, esto es, un modo particular de cultura, que se pone de manifiesto en el mundo a través de la práctica social del *habitar-edificar* y se caracteriza por la transformación del *Ambiente*. Esta proposición parte del supuesto de que todo lo que hace el ser humano es *discurso* y, como tal, es incesante constructor de significados que son recibidos y valorados en maneras que están condicionadas por los actores y sus realidades espacio-temporales. A partir de ahí, la Investigación Proyectual se fundaría, no en una restricción de los horizontes cognoscitivos que la posibilitan, sino en un muy intenso y efectivo campo de generación y acción de procesos de producción de conocimientos que puede acontecer en todo el universo del edificar humano. Creemos que el problema no está en reconocer la construcción de significados como carácter exclusivo de la arquitectura en tanto saber disciplinar, sino identificar a partir de cuál característica específica de la disciplina arquitectónica reconocer y proceder al estudio de la producción de conocimientos desde la Arquitectura entendida como máximo universo producido por el *habitar-edificar*.

3. La ficción epistemológica de un itinerario hacia la Investigación Proyectual

Como venimos estudiando, el Prof. Sarquis presenta una definición de arquitectura que actúa como campo conceptual desde el cual justifica, formula y ordena a la Investigación Proyectual (IP). Él describe en qué ámbitos de la arquitectura es posible investigar; centra al proyectar y al proyecto como vehículo para la producción de conocimientos y al universo de producción de formas espaciales significativas destinadas al habitar del ser humano como su objeto central de conocimiento; formula un protocolo de trabajo; ofrece un sistema de fichaje para el manejo de datos; enuncia las tareas posibles según los momentos del proyectar/proyecto y advierte, con insistencia, que la IP no es un método para determinar la calidad o belleza de la arquitectura sino su **validez y eficacia**.

La base esencial de toda Investigación está en la capacidad reflexiva del artífice, en nuestro caso el arquitecto, a partir de la cual produce teorías que desarrollan su saber práctico-técnico. Sarquis nos ofrece una muy importante observación al respecto de la formación teórica, basado en el análisis que sobre este tópico hace el pedagogo francés Gilles Ferry,¹⁷ y la dirige a comprender el proceso de producción de conocimientos en el caso de los arquitectos; leamos:

«Muchas veces se insiste –y con razón– que los arquitectos no tienen teorías y en rigor es cierto si hablamos de teorías conscientes y en sentido fuerte del término. Pero en nuestro caso la palabra teoría debe leerse como teorización o como concepción de la arquitectura. En este sentido, las reflexiones sobre las condiciones de formación de la teoría, quedan expresadas con toda claridad en Gilles Ferry y se complementan con la idea de Khun de “Tensión Esencial” como el modo en que se instauran las nuevas teorías en cualquier campo. Ferry plantea que todos los saberes tienen al mismo tiempo dimensiones teóricas y prácticas; y que en todo hacer hay un proceso de transformación, tanto en los objetos concretos como en los objetos simbólicos. Propone un esquema para analizar los distintos momentos de la conformación de los diversos niveles, desde el puro hacer a la teorización de mayor nivel de abstracción y generalidad (...)

Define un **primer nivel**: de la práctica o nivel del hacer (...) Aquí el operador no guarda ninguna distancia con el objeto, es decir con relación a su práctica. Es pura producción empírica; sería el hacer obras sin reflexión teórica y por lo tanto sin la búsqueda consciente de un sentido o significado.

El **segundo nivel**: se produce en el momento –muy posterior– en que se realiza un discurso sobre el hacer, que intenta responder a la pregunta del cómo hacer y que surge por disputa de los hacedores, que poseen distintas maneras de hacer. Es decir, es un discurso empírico que formula indicaciones, como si fueran recetas de cocina. Se ha producido un distanciamiento con el hacer: en el momento en que formuló las recomendaciones (aunque breves), dejó de lado la acción. Este segundo grado de la escala se identifica con un nivel técnico, donde el técnico no es un simple practicante, sino que posee y domina un saber. Se presenta como el primer nivel de conocimiento, nivel de conocimiento técnico.

Existe un **tercer nivel**: a través del por qué hacer. Y en este nivel se incorporan nuevas variables que intervendrán en el hacer. Es decir, ya no se trata sólo del cómo hacer, sino además del para qué hacer y qué hacer. Lo define como nivel praxiológico, es decir, se refiere a la praxis (que no es sólo la práctica) “la praxis es la puesta en obra de diferentes operaciones en un contexto dado que es necesario analizar y en el que tomar decisiones referentes al plan de ejecución de lo que se hace”. Es decir, que la gran

¹⁷ Sarquis cita a Ferry, Gilles (1997) Pedagogía de la formación, en la colección Formador de Formadores. Serie Los documentos Nº 6. Buenos Aires: Novedades educativas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Cap. 3.

diferencia está en que frente a un problema (transformar un programa en proyecto) no sólo se precisará de una capacidad técnica sino que se debe preguntar sobre la significación de la demanda e interpretarla. Al realizar toda esta operación, se estará en el nivel praxiológico. Y en este nivel ya podemos, según el autor, empezar a hablar de la teoría, va a aparecer una mediación (con textos, obras, discusión con colegas, etc.) que implica una reflexión teórica. Y en este nivel G. Ferry cita a Schon¹⁸ y al práctico reflexivo, como aquel que pone de manifiesto esta capacidad de pensar la práctica.

Finalmente define un **cuarto nivel**: lo hace a partir de decir que aquí se produce un corrimiento que va más allá de la acción: el nivel científico. Su objetivo es conocer y entender cómo funciona un sistema y cómo funcionan los actores de ese sistema y no pensar, necesariamente, en una mejor acción posible. Este cuarto nivel presenta un compromiso entre práctica y acción de otro nivel, lo que Bachelard llama la práctica de la teoría.

Este nivel de la práctica teórica es el momento que trata, finalmente, de iluminar nuestra propuesta; de comprender cómo funciona **el sistema y sus actores**, cuáles son sus **Unidades de Análisis** (los proyectos realizados y los experimentales y académicos) la **Variables** a tener en cuenta en los distintos tipos de intervenciones, (red vial, tejido de la construcción del hábitat, espacios verdes) y los **indicadores** para evaluar –parametrizando series en función de estos indicadores– cada una de estas variables y la totalidad del proyecto. Por último, los **conocimientos** que es dable esperar de ellos, deben ser discriminados por los pares, expertos o usuarios de las futuras obras. Cuando esta teoría está instalada comienza a ejercer influencia su carácter hegemónico para indicar qué hacer y se produce la ruptura.» (Sarquis, 2004-I: 34-35)

Afirma que ***es por la investigación que se producen conocimientos*** (Sarquis, 2004: 32), actividad que no es exclusiva ni en modos ni en actores de lo que ha sido dado en llamar *científico*: «*La diferencia entre la arquitectura y la ciencia es que ésta sólo pretende generar conocimientos, mientras que la arquitectura es mucho más que eso: implica el habitar, la producción simbólica para conocer el mundo y además producir conocimientos disciplinares*» (ídem). También afirma que para el arquitecto que actúa desde el campo de la Investigación ***el proyectar –lo más específico de la arquitectura como disciplina*** (Ibíd.: 37)– ***es un instrumento de investigación, la herramienta principal para la producción de conocimientos*** (2006: 37); Sarquis desarrolla la idea de que la investigación proyectual correspondería a un nuevo nivel en la producción de teoría en arquitectura (el *científico* definido por Ferry), mediante la cual podría superarse paulatinamente el hegemónico predominio que

¹⁸ Sarquis cita a **SCHÖN**, Donald (1983) *The Reflective Practitioner. How professionals think in action* (en español fue editado por Paidós con el título *La formación de profesionales reflexivos.*)

actualmente detenta *el proyecto como dispositivo instrumental –o dispositivo prefigurador* de la arquitectura del hábitat (55)– (correspondiente al nivel *praxiológico* antes explicado), a través del estado de “tensión esencial” entre la práctica y la teoría, señalado por Khun, expuesto por la tensión que se produce entre los objetos que se incorporan al sistema teórico desde la pura experiencia y las teorías existentes que no logran explicarlo. Sarquis se explica:

«El procedimiento proyectual es reconocido por nuestra hipótesis como lo más específico de la disciplina, aunque su razón de ser sea la construcción de las obras de arquitectura.»

La proyectualidad está condicionada por una realidad que exige abrir la disciplina a la comprensión de las finalidades externas, con la ayuda de otros saberes no sólo de carácter técnico, sino sociales y humanísticos. Las finalidades internas –intradisciplinarias– tienen con el arte su ligadura más potente y una larga tradición en ello; en cambio las externas sólo pueden hacerlo en la medida en que se lo planteen como un proceso de investigación, que debe entrar, en ese “espacio de fricción” mencionado, para ser trascendido en la forma final.

Es posible rastrear y reconocer entonces en el momento actual, aquellas lógicas ordenadoras o estrategias del procedimiento que venimos señalando y que con toda intención hemos evitado denominar “proyecto” para remarcar que éste es un modo y momento específico de la modernidad y que si bien es aún hegemónico, existen sobrados indicios para pensar que se ha incorporado un “modus operandi” de carácter transdisciplinar que denominamos **Investigación Proyectual**.» (2004: 36)¹⁹

Es importante destacar que Sarquis distingue al proyecto como **dispositivo prefigurador** de otro que podríamos denominar **dispositivo investigador-configurador**; y entiende a éste como el articulador imprescindible entre la formación y la profesión, siendo el medio específico de acción para el *arquitecto-autor-proyectista-investigador proyectual* (que proponemos pensar como **editopólogo**) y que se caracteriza por tres condiciones básicas, enunciadas aquí de manera sucinta: a) explicita una concepción teórica y metodológica; b) reconoce y esclarece los fines externos iniciales de modo inter y transdisciplinario, los fines internos, y las hipótesis proyectuales derivadas de la relación entre ambos géneros de fines; y c) sucede por acción del **editopólogo** (arquitecto autor proyectista investigador proyectual) quien está en conocimiento de las operaciones, lógicas, fases, actores, momentos del dispositivo –propositivo y crítico– lo que le permite distinguir hechos que afecten a los fines de la razón instrumental. (2006: 56)

¹⁹ Todos los subrayados han sido hechos por mí.

Leamos ahora la definición que nos propone Sarquis acerca de la Investigación Proyectual:²⁰

«La Investigación Proyectual es una **manera especial de realizar proyectos** con el **objetivo de obtener conocimientos disciplinares**. Se caracteriza por encausar el procedimiento proyectual atendiendo a aspectos que no atienden los proyectos profesionales o formativos tradicionales. Fija un punto fundante en dos actores que, en nuestra teoría de la arquitectura, son protagonistas fundamentales: **el proyectista** como creador imprescindible de la **forma arquitectónica** y **la sociedad encarnada en el usuario como receptor re-creador** de esa forma, mediante un **habitar que trasciende el mero uso** y va hacia un habitar creativo.

Entendemos por Investigación Proyectual a los **procedimientos** que en base a determinadas teorías, metodologías y técnicas, son **configuradoras de formas espaciales significativas e innovadoras, con capacidad de enriquecer los conocimientos disciplinares para la producción arquitectónica**. Esta innovación se puede producir en cualquiera de las dimensiones citadas, o en los componentes de los Programas Complejos: usos, construcciones, formas; o en los campos de actuación: Formación, Investigación o Profesión.» (2004: 38)²¹

Siguiendo siempre a Sarquis, coincidimos en que el esquema básico de toda investigación consta de dos momentos esenciales: *reflexión* y *creación* (2006: 118), –que en rigor deberían ser tres, si incluimos la *recepción* o *crítica* de lo creado, sólo que entendemos que éste podría considerarse incluso como inicio de la reflexión–. Agregamos que según el modo en que se realice el *proceso reflexivo-creativo* como unidad de acción, tendremos *ciencia* (en el sentido más amplio del término) o *arte* (en un sentido moderno): bien porque hace explícito, es decir, explica todo su proceso y predica sobre sus productos o, no explica sus procesos y sólo ofrece el producto realizado. Toda vez que la IP se desarrolla a través del proyectar arquitectónico, su protocolo de trabajo corresponde a los **ciclos macro del proyectar** (Ibíd.: 224): *previo, preproyectual, proyectual* y *postproyectual*. De acuerdo con la concepción de la IP según Sarquis, la reflexión es una actividad continua durante los tres ciclos y la creación correspondería más intensa –pero no exclusivamente– al ciclo proyectual. Desglosemos ahora los componentes protocolares de la IP que él nos indica (2004: 38), representándolos en una lista desplegada, ordenada según los ciclos y fases que nos acota:

²⁰ Compárese este texto con el disponible en: <http://www.centropoiesis.org/investigacion.htm>

²¹ Negrillas nuestras.

1. **Ciclo previo:** depende de las condiciones previas de la Arquitectura.
2. **Ciclo preproyectual:** tiene como objetivo la construcción de los Programas Complejos.
 - 2.1. Momento configurador del proyecto:
 - 2.1.a. Esclarecimiento de los **finés externos macro:** pregunta por el sentido y pertinencia de la obra (el por qué y el para qué del encargo, además de sus condiciones de factibilidad).
 - 2.1.b. Esclarecimiento de la **finés externos micro:** conocimiento exhaustivo del usuario, en su doble dimensión: según datos básicos "objetivos", consensuados y no discutibles, además de las significaciones sociales simbólicas e imaginarias (ssi).
 - 2.1.c. Explicitar las teorías de la arquitectura y del proyecto desde las cuales se proyectará (**finés internos macro**).
 - 2.1.d. Esbozar los horizontes culturales y biografía proyectual desde los cuales se piensa actuar (**finés internos micro**).
 - 2.2. Preparación de los **Programas Complejos** (identificar problemas a investigar).
 - 2.3. Exposición de los Programas Complejos.
3. **Ciclo proyectual**
 - 3.1. Gestación poética de los **Proyectos Preliminares**.
 - 3.2. Exposición de los Proyectos Preliminares.
 - 3.3. Construcción del **proyecto**.
 - 3.4. Documentación del proyecto.
4. **Ciclo postproyectual:** tiene como objetivo la evaluación del proyecto.
 - 4.1. Supervisión del proceso de edificación.
 - 4.2. Entrevistas con los usuarios-habitantes.
 - 4.3. Evaluación de la recepción y conocimientos producidos.
 - 4.4. Evaluación y crítica de la obra.

Conviene aquí destacar lo relativo a los **Programas Complejos**, dado que es en ellos donde, a nuestro entender, Sarquis considera que reside la mayor potencialidad de logros de la Investigación Proyectual. Él los explica así:

«Llamamos Programas Complejos al conjunto de elementos que fijan las condiciones que debe cumplir el proyecto, en la mayor cantidad de aspectos posibles. En principio, hablamos de usos, actividades o deseos; los conocidos en la disciplina como programas de necesidades o de usos a albergar. En nuestro caso, no se refieren sólo a las actividades o funciones, sino también al programa tecnológico productivo y al lingüístico formal, a los que adjetivamos como complejos por atender a los tres polos vitruvianos y las modificaciones que imponen el tiempo histórico y el lugar.

(...) El **programa de usos** se proyecta a partir de describir qué tipos de espacios (sin caer en la convención de tamaños, medidas o denominaciones como dormitorio, comedor, plaza, etc.) y qué organizaciones y relaciones son necesarias para cubrir los rasgos de los imaginarios y realizar los tipos de actividades que de ellos emergen en los rasgos señalados.

El **programa tectónico**, a partir de una teoría de la arquitectura se deriva las concepciones de la técnica y la tecnología. En la obra, se explicitarán cuáles serán las características de este programa tectónico, que requiere discutirse previamente al programa definitivo. No debemos olvidar que la tectónica es la expresión que la arquitectura realiza con los materiales físicos que elabora. La diferencia práctica con el programa formal es que aquí debemos hablar de pequeñas distancias para apreciar las calidades de los materiales, en cambio en la forma se requieren mayores distancias para apreciarlas.

El **programa formal espacial**, que los usuarios y los arquitectos imaginan a través de los referentes y metáforas espaciales, que darán satisfacción a las necesidades formales de ambos, resumida en un programa formal, comienza a trabajarse desde las mismas encuestas. Podemos hablar aquí de verdaderas improntas formales, o atmósferas, que el arquitecto chequea con el usuario y le "enseña", en el doble sentido del término, para que elija cuáles le parece que cubren en mayor medida sus expectativas» (2006: 184)

Sarquis precisa que la finalidad intrínseca de la IP es generar conocimientos, «...*no hacer obras, ni formar arquitectos, aunque en muchos casos haciendo obras y formando arquitectos se producen conocimientos pero no se realizan, ni se verifican con las pautas y protocolos establecidos –u otros– para asegurar la verificación de los conocimientos producidos...*» (2008: 1), por lo que **todo proyectar, por ser creativo, produce conocimientos**; sólo que hasta tanto no sistematice las formas de reconocerlos, compartirlos, aplicarlos y/o reproducirlos, no es posible afirmar que un proyectar, por el sólo hecho de suceder, es rigurosamente investigación proyectual; es decir, **no todo proyectar es investigación proyectual**. Así que el campo de acción acotado y preciso para la IP es propiamente el de la Investigación, en tanto hace de la producción de conocimientos en Arquitectura su objeto de estudio; aunque las relaciones con

los otros dos campos se alternan entre la generación y la aplicación de dichos conocimientos. Por ello, afirma Sarquis, que la «...*dimensión de la arquitectura que puede ser investigada con propiedad y pertinencia es el de la **metodología proyectual**, que a su vez se divide en tres campos...*»(Ibíd.: 8): el de las **teorías del proyecto**, el de las **metodologías del proyecto** y el de las **técnicas del proyecto de arquitectura**.

En esta muy apretada síntesis del modelo de Investigación Proyectual descrito por Sarquis, terminaremos anotando cómo define el conocimiento y qué nos dice acerca de su validez. Acerca del **conocimiento en arquitectura**, Sarquis expone:

«...un conocimiento en arquitectura es un constructo constituido por formas espaciales materializadas y significativas, como parte o totalidad, destinadas a la habitabilidad del hombre en algún lugar de la tierra, para dar cuenta de una finalidad externa o interna.

Se genera este artefacto inspirado y requerido por el existente que le rodea mediante una creación o invención con el arte y las técnicas disponibles en su momento histórico y lugar.

Al mismo tiempo que plantea y/o resuelve un problema y lo ponen en el mundo para su socialización, revela esos rasgos del mundo real que se habían mantenido ocultos o invisibles y que fueron las causas profundas de su aparición. Pero esta aparición se genera atendiendo a una serie de condiciones a priori que encarnan un sujeto sin cuya presencia y participaciones es imposible que emerjan y serán también los que establezcan las condiciones de posibilidad de su comprensión y utilización...» (2004: 35)

[En otras palabras]: «Un conocimiento en arquitectura generado por la IP es un constructo complejo con un significado central y una utilidad precisa pero abierto a otros usos prácticos (utilitarios o simbólicos-ornamentales) y cuya posibilidad de integración a una obra sea visible y directa (o invisible e indirecta) y convoque a la imaginación del autor del proyecto a utilizarlo con los principios constructivos de su *techné* proyectual. Puede referirse a cualquiera de las estructuras con sus variables o indicadores de la arquitectura los que podemos visualizar respondiendo a la siguiente pregunta clave ¿En qué medida el dispositivo proyecto puede aportar conocimiento en cada una de las partes citadas? (2008: 6)²²

²² Negrillas y subrayados nuestros. Sarquis define como *Variables* a las subcategorías o dimensiones subordinadas, de lo que presentamos como dimensiones inordinadas. *Indicadores* serían las concreciones asociadas a cada subdimensión. Reconocemos nuestra resistencia a emplear los términos de variables e indicadores por referirnos a una cuantificación que consideramos necesario moderar.

El proyecto aportará conocimiento, parafraseando al autor, cuando sea **válido** si se corresponde con los principios teóricos-argumentativos que le sustentan y sea **eficaz** si es de utilidad práctica, en cada uno de los campos en los que aparece.

Permítasenos concluir este fragmento de nuestra ponencia con las palabras que Sarquis anotó en la contraportada de uno de sus libros y que nos resulta imposible superarlas:

«Por último, pensar "la Investigación Proyectual" como forma de generar conocimientos en los dominios de la arquitectura es la manera de investigar utilizando al proyecto como herramienta privilegiada.

Esto es saber hacer o fabricar "realidades" a partir del mundo real que se interpreta con reglas y materiales de la arquitectura, intencionados por el creador del proyecto.

Esta epistemología, este saber teórico, no podrá verificarse sino en la acción concreta, en el hacer en acto. Y al hacerlo comprobará que este saber, pretendidamente sólido, se lo advierte como una ficción, una realidad construida. Se propone como una ficción epistemológica, no porque no sea verdad, sino porque es una de las muchas verdades posibles de la arquitectura y en su recorrido traicionará siempre, y antes que nada, a sí misma.»

4. ¿Provisoria prospectiva?

Considero importante observar que si bien la arquitectura, en tanto saber disciplinar, surge de una diferencia entre un **edificar empírico** y un **edificar prefigurado** (hecho mediante planos, cartografías, dibujos, etc.), ambas pertenecen a un mismo campo cultural: el que transforma el hábitat para cuidar y producir el habitar humano, y esto es lo que pensamos ARQUITECTURA en el sentido más pleno.

Si el artífice que dirigió el edificar se mide en función de la valoración que hacemos de su obra habitada, sin considerar si actuó *empírica* o *planificadamente*, entonces diremos que es **arquitecto**, es decir, el primer artífice, el primer edificador. Por ello consideramos pertinente y no errada la definición de las obras edificadas como Arquitectura. En la medida en que la tríada de relaciones *autor-obra-habitante* le ha otorgado **autoritas** al edificador, a partir de la muy intensa y afirmativa recepción que el habitante hace de la obra, se han construido definiciones del *ser que edifica* según el momento histórico de la sociedad a la que pertenece: desde el más humilde *hachero*, pasando por *esclavo*, *cantero*, *carpintero*, *obrero*, *maestro*, *artífice*, *arquitecto*,

autor, demiurgo, artista, proyectista, profesional, celebridad. El hecho es que en cada momento histórico siempre han habido los que han reflexionado, en algún grado, sobre su hacer y, al socializar sus pensamientos, han venido construyendo un saber del que hoy participamos. En la actualidad nos pensamos como sociedad del conocimiento y destacamos a quienes forman parte de ella en función de sus logros, al producir conocimientos que eleven aún más las posibilidades de alcanzar y superar los fines externos e internos de nuestra disciplina. Este es el momento en que precisamos no de distinguir mediante una separación a quienes teorizan en la arquitectura de quienes offician en ella, o de quienes, sin officiar, la practican en alguna ladera de nuestros paisajes. Este es el momento de escuchar y observar, preguntándonos por un hacer que se recrea con o sin nosotros, alejándose de nosotros o en contra nuestra.

Si la anticipación y construcción de significados en lo edificado caracteriza a la Arquitectura, no podría dejar fuera de esa concepción las obras realizadas por el creador ingenuo de Los Andes venezolanos Juan Félix Sánchez, quien erigió, por ejemplo, la Capilla del Filo de El Tisure, en Mérida. No puedo dejar de reconocer tampoco las edificaciones populares de los barrios, en Caracas, donde la Dra. Iris Rosas (2004), en su tesis doctoral titulada La cultura constructiva de la vivienda en los barrios del Área Metropolitana de Caracas, identifica la coexistencia de dos tradiciones constructivas: una comprendida como *sector formal*, que actúa dentro de los códigos oficiales existente y la otra, comprendida como *sector informal*, que lo hace fuera de dichos códigos. Estas tradiciones constructivas se inscriben, según su trabajo, dentro de una dinámica cultural que relaciona familias, constructores, transferencias tecnológicas, niveles de capacitación, lógicas de procesos de formación y transformación de viviendas, necesidades y representaciones sociales. Esos constructores populares anónimos son arquitectos para sus comunidades y sus obras, plenas de significados para sus habitantes, son Arquitectura. ¿Cómo establecemos entonces la diferencia efectiva?

Empleamos el mismo término “arquitectura” para referirnos tanto al producto de la práctica social, como a una particular intensidad en esa práctica social que se instituyó como saber disciplinar. Si bien estamos de acuerdo que esa diferencia es un hito en la historia de la Arquitectura –en tanto cultura de lo edificado en la historia de la humanidad en pleno–, aunque usemos una denominación originada en un periodo específico de la civilización occidental, ese hito, caracterizado por **una muy específica intensidad**, la del **proyectar-diseñar que precede al edificar**, es lo que proponemos entender como **editopología** y que destaca al

saber hacer del arquitecto académicamente formado, del arquitecto empírico, espontáneo o ingenuo. Esta caracterización respeta la posibilidad de que en el mundo edificado por estos últimos sucedan creaciones que impacten favorablemente en el quehacer de la disciplina.

Nuestra observación pone el acento en el hecho sustancial indicado por Sarquis para activar la Investigación Proyectual: **el proyectar arquitectónico**. Como vimos, esta actividad es una constante en todos los campos disciplinares identificados por Sarquis y, específicamente para la Investigación Proyectual, es la herramienta y el medio para la producción de conocimientos en arquitectura. Pero, más aún, lo sustancialmente específico del acto de proyectar-diseñar en arquitectura es **la producción de los documentos que prescriben la edificabilidad de un lugar arquitectónico** que existe antes en el papel, por acción de la imaginación y técnicas de representación que han cultivado históricamente los arquitectos, y que debe ser edificado en un proceso en el que el arquitecto ya no es un actor primordial. Así entendido, la naturaleza del trabajo del arquitecto académicamente formado es eminentemente teórica: formula teóricamente una realidad que sólo podrá ser experimentada de facto cuando alcance el mundo material de la edificación en sí. Hasta entonces, sólo es dibujo y escritura, y en ello radica su innegable trascendencia.

Esa documentación exhaustiva del **lugar arquitectónico edificable** es lo que definimos como **editopía**. Proponemos que **es la editopía lo que pone de manifiesto con suma claridad al arquitecto como profesional formado** respecto del arquitecto como creador ingenuo o empírico. El arquitecto como creador es una posibilidad abierta a todos; el arquitecto como profesional, además de ser creador, es *constructor* del *saber hacer* que intensifica la experiencia de la Arquitectura como manifestación particular de la cultura.

Esta separación disciplinar entre producir editopías y edificar tiene plena significación, pienso, muy especialmente, en Venezuela, donde el proyectar-diseñar está claramente separado del edificar y donde este último, el edificar, prevalece significativamente en el sistema de valores de nuestra sociedad por su carácter "ejecutivista", relativamente inmediatista, imprevisor y efectista, opuesto casi por completo a toda teoría del proyectar-diseñar. Diríamos que un ejemplo de los extremos a lo que ha llegado nuestro país en ello tiene que ver con la gerencia de obras que denominan *fast-track* (diseño y construcción simultáneos), la cual no consiste en

otra cosa que reducir los tiempos del proyectar-diseñar hasta casi desaparecerlos, para poder ejecutar las obras de edificación con inmediatez y celeridad. Esta característica tiene su raíz histórica entre nosotros, pues la ingeniería civil ha liderizado la producción edilicia venezolana y, muy especialmente, está determinada por la paradójica y perversa inestabilidad e incertidumbre que en lo económico, jurídico y político, nos azotan.

Bibliografía

- GUITIÁN, Carmen Dyna (1998) *La Biografía Proyectual: ¿Una posibilidad de encuentro entre investigación y diseño arquitectónico?* En: Tecnología y Construcción, vol. 14-2. Caracas: UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, pp. 9-13
- SARQUIS, Jorge (2006) Itinerarios del proyecto. Tomo I. Ficción Epistemológica. La investigación proyectual como forma de conocimiento en arquitectura. Buenos Aires: NOBUKO.
- SARQUIS, Jorge (2004) Itinerarios del proyecto. Tomo II. Ficción de lo real. La investigación proyectual como forma de conocimiento en arquitectura. Buenos Aires: NOBUKO.
- Sarquis, Jorge (2008) La investigación proyectual, Precisiones. Buenos Aires: mecanoscrito del autor, disponible en el sitio web del Centro Poiesis. Versión actualizada de la ponencia que fuera presentada a las XIX Jornadas de Investigación, dedicadas a la "Investigación Proyectual" organizada por la SICYT de la FADU UBA, 2004. 11 páginas.
- Centro Poiesis. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Director: Dr. Arq. Jorge Sarquis. Sitio en Internet. Descargado el 09/03/08.
 - <http://www.centropoiesis.org/principal.htm>
- VIELMA, José Ignacio (2008) Altopía. Otros lugares. Crítica interdisciplinaria a los lugares indeterminados de la ciudad contemporánea. Caracas: EDICIONES FAU-UCV/EL NACIONAL.